La belleza de la libertad

En enero de 1882 Oscar Wilde llega a Nueva York. El escritor irlandés permanecerá todo el año viajando por los Estados Unidos e Canadá impartiendo, durante su gira, una serie de alocuciones públicas relacionadas con el arte y la decoración. A su regreso a Inglaterra sigue con esta cuestión de la reforma en el gusto de las cosas cotidianas y dicta, en 1884, varias conferencias sobre el atuendo que la editorial Casimiro ha recogido recientemente en *Filosofía del vestido*. Frente a la rigidez en el porte y la futilidad del adorno propias de la era victoriana, Wilde reivindica como clave de bóveda del vestido, no sólo femenino, la asunción plena de las proporciones del cuerpo humano señalando cómo la belleza del vestido, como la belleza de la vida, siempre está en la libertad. Admirador de la manera de vestir masculina del siglo XVII prevé un futuro de vestidos de colores alegres y telas anchas. Reivindica la lana frente al lino por sus virtudes aislantes, como mejor abrigo, y señala que la moda se basa en el disparate mientras el arte lo hace en la ley. Seis excelentes ensayos donde consigna irónicamente: *los americanos visten bien, la ropa les llega de París*.

Frank G. Rubio

Poco después de llegar a Estados Unidos, Oscar Wilde se somete al objetivo de Napoleon Sarony, uno de los retratistas más reputados de Estados Unidos. De aquella sesión surgen las imágenes más icónicas que se conservan del autor irlandés. En agosto de 1883, Wilde regresa a Nueva York y Sarony vuelve a retratarle, esta vez con el pelo corto.